

Presentación

Cualquiera que ha visitado el Palacio Presidencial en el Zócalo de Ciudad de México podrá admirar los hermosos frescos de Diego Rivera donde nos muestra el México de los aztecas hasta de la Revolución Mexicana. Para un espectador poco imbuido en la historia de México como era quien escribe a finales de los años setenta del siglo XX, quedó fascinada por la fuerza expresiva de la pintura como por su capacidad de sintetizar cuatro siglos en tan evocadoras imágenes. En esa visión pictórica la época colonial o lo que durante trescientos ochenta y cinco años se denominó Nueva España, aparecía difuminado entre ese momento en que Hernán Cortés llega a Tenochtitlan, la resistencia y derrotas de los aztecas, la labor evangelizadora de la Iglesia y el momento en que Hidalgo se alza proclamando la Independencia. Poco a poco uno cae en cuenta que ese mismo Palacio fue del Virrey, así como la Catedral, el Zócalo y todas esas edificaciones del período virreinal que siguen presente en el centro histórico de la ciudad, nos hablan de un pasado.

Fue gracias a la historia de la ciencia que pude darme cuenta de esa otra realidad histórica que en un tiempo fuera Nueva España, una entidad política, cultural, administrativa y militar y sus habitantes fueron conocidos como novohispanos. Una colectividad que tuvo una vida propia y que fue sujeto de conocimiento, que los historiadores mexicanos de la ciencia han sacado a la luz pública.

Valga esta remembranza personal para introducir el artículo de María Luisa Rodríguez-Sala¹sobre la ciencia en Nueva España a través de la historiografía; ardua ha sido la lucha de nuestra colega al intentar entre sacar el grano de la paja que en su caso se refiere a ese período transitorio entre el saber que venía del medioevo y la constitución de la ciencia moderna galileana, presente en varias de las obras de conocimiento del temprano periodo novohispano, principalmente en la Física y la Astronomía. Así los textos en que conquistadores y exploradores y luego misioneros plasmaran describiendo admirativamente el mundo natural, daría paso a un literatura realizada por funcionarios reales y con el tiempo por los propios novohispanos. Esta historia de la historia de la ciencia mexicana pone al descubierto los eslabones que cimentaría la ciencia nacional de la cual otro coterráneo mexicano Juan José Saldaña nos ha ilustrado (Saldaña, 1992: 9-54).

Un segundo artículo nos retrotrae a Venezuela, concretamente a la región del Zulia; Hilda Benchetrit, Nilda Bermúdez y Luisa Carrizosa se dan a la tarea de analizar una edición especial de un periódico regional, EL Fonógrafo del 19 de abril de 1910. Su interés es mostrar como las diversas técnicas de impresión fueron usadas en una edición conmemorativa de la fecha en que Venezuela dio el primer paso hacia su independencia en 1810. La demostración de las técnicas va unido al seguimiento de cómo el *Art Nouveau*, es introducido en el ejemplar, y como los dibujantes criollos lo adaptan. El uso de la fotografía, los colores, así como las diferentes letras de impresión que suelen formar parte de un texto resultan expuestas para un lector que apreciaría el ejemplar por su belleza, pero para un estudioso, este análisis del arte gráfico nos hace ver como las técnicas de impresión eran introducidas en los países de la América Latina, y como pasan a formar parte de esa empresa que es la imprenta, poco estudiada entre nosotros desde el punto de vista de la

técnica y la tecnología. Todo esto, a partir de un periódico de una provincia venezolana que tiene una rica historia científica, cultural y técnica.

Cerramos la sección de artículos con un ensayo que expone la relación entre la ciencia, la tecnología y el deporte. Ivan de la Vega nos lleva al mundo del fútbol, concretamente al caso de la Copa América realizada en Venezuela en junio-julio del 2007. De la Vega nos muestra como el deporte el “pan y circo” de nuestros días, es cada vez más el objeto de aplicación de la tecnociencia; si los romanos tenían escuelas de gladiadores, hoy en día las grandes marcas de productos deportivos están enzarzados en una lucha por un mercado donde el uso de los *mass media*, pudiera hacernos pensar que el asunto es mera comercialización; pero detrás de todo ese frenesí está la aplicación de la ciencia y la tecnología a la elaboración de productos como a la formación de un atleta. El hecho que el fútbol, no sea el deporte “nacional” de Venezuela, hace a De la Vega a reflexionar como el sociólogo que es, a tratar de extraer lecciones para convertir esta disciplina una actividad deportiva mejor organizada en el país, y de nuevo vuelve a cómo los aspectos científicos y tecnológicos pueden ayudar a ello.

Este número de Bitácora-e contó con la colaboración en la edición gráfica de Lilibeth Pacheco.

Yajaira Freites
Editor

yfreites@ivic.ve; yfreites@yahoo.es

Referencias

RODRÍGUEZ-SALA DE GÓMEZGIL, M. L. (1977) *El científico en México: su imagen entre los estudiantes de enseñanza media*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

SALDAÑA, J.J. (1992) Introducción. Acerca de la Historia de la Ciencia Nacional, en Saldaña, JJ. Ed., *Los orígenes de la ciencia nacional*, Cuadernos de Quipu, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología/ Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 9-54.

¹.- La Dra. Rodríguez-Sala es pionera de la sociología de la ciencia en México; Pablo González Casanova la persuade en 1966 que es necesario estudiar las aspiraciones de los estudiantes de ciencia y tecnología; el proyecto daría lugar al surgimiento de una rama entonces emergente de la sociología, que era el estudiar la actividad científica como un proceso social. De los estudiantes universitarios, ella pasaría al estudio de la imagen del científico entre estudiantes de educación, dando lugar a un texto clásico sobre el científico en México (Rodríguez Sala de Gómezgil, 1977). ¿Cómo dio el paso hacia la historia de la ciencia en México? Esa es otra historia que nos debe esta investigadora mexicana.